

EDITORIAL

A medida que nos acercamos al próximo milenio, los ejércitos en todas partes del mundo están considerando sus perspectivas para el siglo venidero. Aunque el primero de enero del año 2000 no será más que un sólo día después del 31 de diciembre de 1999, existe un abismo de tiempo que separa estas fechas yuxtapuestas en la mentalidad popular, debido en parte a la aceleración exponencial de la innovación tecnológica. Esta nueva era tecnológica promete avances a pasos agigantados en las capacidades operacionales de las instituciones armadas. Quizás en un futuro próximo se materialice el sueño de lograr victorias militares en forma precisa, casi instantánea y sin el derramamiento insensato de sangre.

Por otra parte, aún es posible que lo anterior no sea más que una ilusión. Acuérdense que los avances del fin del siglo pasado—incluyendo la pólvora sin humo, la ametralladora y la separación de la artillería, el objetivo y el observador—no produjeron las victorias inmediatas esperadas, sino que resultaron en la carnicería y el empate que llegaron a caracterizar el combate en Francia y Flandes. Sólo con los adelantos tecnológicos posteriores y las ideas originales concomitantes fue posible orquestar simultáneamente la maniobra y el control de las enormes formaciones que atravesaron las vastas distancias de Asia, África del Norte, Europa, el Pacífico y el Atlántico. La chispa del genio que arde en la mente del inventor no puede ser menos brillante en la del capitán responsable de organizar la aplicación eficaz de las nuevas herramientas de la guerra.

En el lenguaje militar actual, el término “doctrina militar” se refiere a la organización de los medios y métodos en el servicio dinámico a la nación. El primer artículo del presente número, escrito por el Dr. Bruce W. Menning, un distinguido profesor de historia militar en el Instituto de Estudios de Combate en el Fuerte Leavenworth, analiza “Los orígenes del arte operacional”, concentrándose especialmente en la génesis de dicho fenómeno en el Ejército soviético y el desarrollo del nivel de conducción entre los niveles táctico y estratégico de la guerra. Partiendo de esta base, sigue el artículo del Dr. Russell W. Glenn, “¿Se han eliminado los principios de la guerra?” en el cual el autor, un analista empleado por la prestigiosa RAND Corporation, sintetiza la evolución de los principios de la guerra, explicando su transformación más reciente en el nuevo Manual de Campaña 100-5, *Operaciones*. Cabe acotar que el Dr. Glenn formó parte del grupo de autores asignado a la Escuela de Estudios Militares Avanzados con la misión de redactar esta guía doctrinaria.

Nos es muy grato reproducir en este número el artículo titulado “La determinación y asignación de objetivos, un dilema permanente de la conducción militar”, cuyo autor, el teniente coronel Hernán Mardones Ríos, actualmente sirve en calidad de Jefe del Departamento de Táctica y Operaciones de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. En su artículo, el Tte. Cnel. Mardones sostiene que la asignación y estructuración de objetivos es una tarea crítica de los comandantes, por cuanto puede llevar a la derrota o la victoria en combate. A estos planteamientos conceptuales les sigue un análisis histórico, en la evaluación poco convencional elaborada por el Coronel James R. Robinson de lo que él considera “El mito de Rommel”. El autor, junto con citar nuevos criterios para evaluar el desempeño de cualquier conductor de operaciones, llega a la conclusión de que los logros tácticos de Rommel en el teatro de África del Norte fueron brillantes, pero sus acciones, desde la perspectiva operacional, fueron ineficaces.

En el artículo, “Iniciativa: El poder tras la intención”, el teniente coronel Jeffrey W. S. Leser, que actualmente cumple funciones en el Programa de Entrenamiento para el Mando en Combate, ofrece una explicación detallada y razonada del propósito del párrafo dedicado a la “intención del comandante”, que constituye una parte normal del formato de la orden de batalla. Señala que este párrafo sirve para promover la iniciativa de los líderes subalternos, y presenta una serie de ejemplos de sus extensas investigaciones históricas para respaldar su argumento. El teniente coronel (R) Timothy L. Thomas, un analista de temas militares en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, nos ofrece un resumen de los avances en el ámbito de las “armas no letales”, muchas de las cuales efectivamente son letales. Sus pronósticos relativos al continuo desarrollo y empleo de tales armas, especialmente aquéllas capaces de afectar a la mente humana, son realmente escalofriantes.

Al llegar al término de los 27 años de servicio militar, tengo el privilegio de presentar a mi sucesor, el teniente coronel Hector J. Acosta. La mejor expresión de mis sentimientos en esta ocasión se encuentra en el poema que tenemos el agrado de reproducir en la última página de este ejemplar, y que me regaló un amigo y colega mío, el coronel Walter Navarro Romero, quien actualmente se desempeña como Director General de la Fuerza Pública de Costa Rica. En el transcurso de los cuatro años desde que asumí como director de las ediciones iberoamericanas de *Military Review*, he disfrutado de la amistad y asesoría de numerosos autores y editores, entre los cuales se destacan los anfitriones y participantes de las conferencias de editores iberoamericanos, y los excelentes editores asesores de Brasil, Chile y Argentina.

Finalmente, quisiera dar el debido reconocimiento a aquéllos responsables de la traducción de artículos, la confección y diseño de la revista, y la representación artística de hechos y conceptos muchas veces difíciles de visualizar, pues sin sus dedicadas labores no sería posible producir esta revista. Apoyándome en las palabras del General Barry McCaffrey, “En esta era de aumentada interdependencia, existe una creciente necesidad de abrir más líneas de comunicaciones entre las fuerzas armadas de las Américas”, les exhorto a mantener abiertas las comunicaciones y enfrentar unidos los peligros que a todos nos acechan, para así mejorar las perspectivas de nuestro hemisferio en el próximo milenio.

Teniente Coronel George L. Humphries
Ejército de EE.UU.
Subdirector